

# Ante los cambios en Europa Oriental: Africa entre la espada y la pared

Dani Wadada Nabudere \*

Los rápidos cambios políticos que están teniendo lugar en los hasta ahora países socialistas, conllevan también una transformación radical en las relaciones económicas. Casi todos ellos buscan lazos con los países capitalistas del Oeste en forma de empresas conjuntas y/o inversiones directas. Tales cambios dan a entender de manera radical nuevas formas de acuerdos económicos entre Africa y Europa del Este, así como con la URSS.

Sin embargo, los cambios que se han perfilado en los recientes acontecimientos no son nuevos. Lo que es nuevo es la determinación de provocar una ruptura más radical con el pasado. Los intentos de introducir "reformas" en el sistema socialista de planificación se remontan a la era de Jrushov, que comenzó en 1956. Fueron impulsados con una nueva determinación con Brézhnev y ahora con Gorbachov. El empuje de Gorbachov ha tenido éxito a la hora de desmontar el sistema de planificación central en el resto de lo que era el mundo socialista, aun cuando en la propia URSS los ataques están siendo desviados por los "conservadores".

Lo que es significativo en relación con estas reformas, justo desde su comienzo al principio de los años sesenta, ha sido el intento de introducir el móvil del beneficio en la producción. Al principio se referían a él como "costes del capital", en forma de un porcentaje de interés en dinero. Al mismo tiempo, un mayor control del fondo de salarios se convirtió en requisito previo para las reformas, junto con un cambio en el sistema de precios. En 1975, los reformadores eran tan osados como para abogar por que se volviesen a introducir "relaciones mercantiles" entre el Estado y los sectores colectivos de la economía, así como dentro del propio sector estatal.

Pero había resistencia a esos cambios en algunos cuarteles de la burocracia, y también desde la estructura de la propia economía. Como resultado se hicieron notar contrarreformas y nuevas "reformas", que incrementaron la burocratización de la economía. La experiencia de estas reformas hasta 1979-80 fue que la gradual introducción de influencias capitalistas en el sistema de planificación central era incompatible con el sistema socialista de planificación de la URSS. De acuerdo con esta lectura quedaba probada la solidez del sistema socialista de planificación que había sido introducido con Stalin, aun cuando en Hungría fueran mayores los intentos de introducir elementos capitalistas en la economía.

## Comercio exterior

Estos elementos capitalistas fueron, no obstante, intensos en el campo de las relacio-

---

\* Artículo extraído de la revista SAPEM, Harare, febrero de 1990. Traducción de María de Andrés

nes económicas con el exterior. Brézhnev había establecido que “la actividad económica exterior debe estar basada cada vez más en una combinación de producción y funciones comerciales, de modo que reaccione con rapidez a los requerimientos y posibilidades del mercado mundial, con el fin de utilizarlos «al máximo» en beneficio de nuestro desarrollo económico”. Para obtener esos “máximos” beneficios del mercado mundial capitalista, los precios en los mercados exteriores, tanto soviéticos como del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM o COMECON) se ajustaban a los del mercado mundial. De esta forma se esperaba que el sector económico exterior ayudara a adaptar la economía interna a las condiciones de la economía mundial. Esto no ocurrió.

Con Gorbachov el proceso de “apertura” ha acelerado de forma paralela la reforma interna. Pero incluso en esto las relaciones económicas plantean todavía resistencia. De nuevo, como antes, se contempla el sector externo como dinamizador del interno. En el caso de Polonia se le ve susceptible de atraer enormes sumas de capital extranjero para transformar la economía interior. En Hungría, parece ser también ésta la aproximación y, en el caso de Alemania Oriental, se esperan grandes sumas procedentes de Alemania Occidental.

## Relaciones con Africa

Históricamente, las relaciones entre los países del CAEM y Africa han seguido la senda que reflejaban las reformas de la economía interna. Las relaciones han experimentado un giro desde la “ayuda” al comercio, la inversión y la producción conjunta (tripartita). El *primer* intento tomó la forma de acuerdos *comerciales*. Estos eran en un principio contratos de intercambio. La fijación de los precios, no obstante, se demostró problemática y, en algunos casos, bastante negativa. Enseguida se decidió determinarlos según los “precios del mercado mundial”. Esto fue de nuevo imposible: el rublo soviético y otras monedas del CAEM no eran convertibles y, por lo tanto, no resultaban comparables en términos reales con las de Africa, que dependían de las principales monedas occidentales. El resultado fue que muchos países se quejaron de que los precios soviéticos estaban *por encima* de los del mercado mundial y, por tanto, el proceso se saldaba con la obtención por la URSS de un superávit mayor.

El *segundo* paso tenía que ver con los acuerdos de cooperación científica y técnica. Se suponía que éstos “transferían tecnología” en mejores condiciones que las habituales en el caso de los países capitalistas. Al principio se decía que la transferencia era “gratis”, sin cargo alguno. Pero cuando los países del CAEM intensificaron sus propios convenios con Occidente, se les requirió para que cobrasen la transferencia de dicha tecnología. Esta evolución transformó por completo lo que había de lógico en los lazos económicos con los países del Tercer Mundo.

El *tercer* escalón en las relaciones en el terreno económico con los países africanos fue el acuerdo de *cooperación industrial* en virtud del cual los estados del CAEM comenzaron a utilizar la experiencia institucional obtenida mediante sus conexiones con Occidente: la *empresa conjunta*. Esto permitió que las inversiones soviéticas y del CAEM comenzaran a producir resultados en los países africanos. Esta última actividad llevó a relaciones incluso más “cálidas” en una *cuarta* etapa, la de los acuerdos de producción *tripartita*, con arreglo a los cuales se verificaba un acuerdo de producción conjunta entre los estados del Tercer Mundo, las compañías occidentales y las empresas del CAEM, mediante disposiciones “a tres bandas”. El CAEM y los “socios” del Oeste proporcionaban el dinero-capital y el equipamiento, mientras que el Tercer Mundo aportaba la tierra y el trabajo. Cada parte ganaba un beneficio en un porcentaje acordado.

Estos anticipados acuerdos muestran con claridad que los países del CAEM se habían desplazado un buen trecho hacia la adopción de técnicas capitalistas occidentales en sus vinculaciones económicas con Africa.

## La nueva política

Con Gorbachov y el nuevo régimen estas técnicas son ahora reconocidas como las más "naturales". La Unión Soviética aboga por la interdependencia de la economía mundial, y la integración de la URSS en la "división internacional del trabajo" se aprecia como un objetivo inmediato. Hungría es miembro del Fondo Monetario Internacional (FMI) y Polonia está en vías de serlo. La URSS ha solicitado su incorporación al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y al FMI. El resto de los estados hasta ahora socialistas han seguido o siguen su ejemplo.

Las relaciones de estos países con África son, por lo tanto, claramente pronosticables. En asuntos de deuda, la URSS ha recomendado a los estados africanos que no den pasos "irresponsables" con respecto a la liquidación de la deuda. La Unión Soviética ha adoptado su propio "programa para la reducción de la deuda". En un artículo del doctor Serguei Shatalov publicado por *Nóvosti* y reproducido en *The Sunday Mail* el 28 de mayo de 1989 (SAPEM, mayo de 1989), se afirmaba que la Unión Soviética apoyaba las políticas de ajuste del FMI y del Banco Mundial "orientadas hacia el crecimiento".

La URSS quiere que los mercados internacionales existentes funcionen de forma eficiente, y por lo tanto desea adquirir los productos primarios a través de los más importantes mercados de mercancías. Los acuerdos comerciales bilaterales, en consecuencia, quedarán reducidos al mínimo. Los bancos soviéticos y el CAEM tienen ya a estas alturas una valiosa experiencia en mercados internacionales de dinero. Hungría ha abierto una Bolsa en Budapest y la URSS tiene en marcha alguna otra. Estos progresos se unirán pronto al esfuerzo para conseguir que las monedas del CAEM sean convertibles. Esto reforzará adicionalmente la esperada entrada soviética en los mercados mundiales. Los países occidentales han creado ya un fondo especial que permita que la moneda polaca, el zloty, sea convertible.

En un momento en el que África apenas alcanza a sobrevivir bajo las condiciones del mercado mundial, la entrada del CAEM en las estructuras de éste tendrá el efecto inmediato de poner en un aprieto a África y a otros estados del Tercer Mundo. Los que antes fueron "aliados naturales" de la liberación se verán estimulados así a "dar la puntilla" a los mercados de la arrinconada África.

Podemos esperar, por tanto, un impacto completamente negativo en el desarrollo de África. El régimen segregacionista de Sudafrica ya está llevando a cabo amplios contratos económicos con los países del CAEM. Se han intercambiado delegaciones comerciales y se fomentan contactos de alto nivel. Ultimamente se dice que Sudafrica ha estado reclutando técnicos de Alemania Oriental y Polonia para trabajar en su industria. Una delegación polaca fue recientemente obligada a aterrizar en Zambia porque sobrevolaba sin autorización, para desconcierto de todos los implicados. Se ha informado de que el ministro sudafricano de Asuntos Exteriores, Pik Botha, visitó Hungría para reclutar trabajadores cualificados de ese país. *The Herald*, en su edición del 4 de enero de 1990, ha señalado también que Sudafrica se las ha arreglado para atraer a quinientos inmigrantes de la República Democrática Alemana y "muchos más procedentes de Polonia".

De lo anterior se infiere que África tiene que buscar amigos en cualquier otra parte, si es que queda alguno disponible en los noventa. De lo contrario, las alternativas están bastante claras: o estancarse en el pantano de la explotación y la dominación neoimperialista, o continuar la lucha hasta su conclusión. No hay vías intermedias. Tampoco las economías occidentales ofrecen soluciones a la crisis, como ya hemos visto.

